

JUVENTUD

BISEMANARIO LITERARIO Y DE NOTICIAS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

	PTAS. CTS.
Cuenca, un mes.	0'50
Provincias, un trimestre.	1'50
Anuncios á cinco céntimos línea.	
Número suelto 15 céntimos.	
Pago adelantado.	

Director,

JUAN PEREYRA ADBEITIA

Administrador,

FEDERICO PAJARÓN

No se devuelven los originales.

Redacción y Administración, Calderón de la Barca, núm. 13

AÑO I

CUENCA 20 DE AGOSTO DE 1902

NUM. 24

LOS FESTEJOS

No habíamos terminado nuestro número suplemento anterior, cuando tuvimos noticia de que por fin se conmemorarían las fiestas de San Julián y se celebrarían festejos de más ó menos importancia, pero al fin y al cabo, festejos.

Tan pronto como tuvimos noticia de que se estaba imprimiendo el programa, acudimos á la imprenta y no cejamos en nuestras pretensiones hasta averiguar los números de que constaba el susodicho programa y qué clase de festejos eran los que se pensaban celebrar. En su vista, en nuestro número del domingo dimos á conocer á nuestros lectores el programa y detalles de las fiestas.

Muy bien nos parece la conducta del Municipio al organizar un programa que, á la vez de ser poco costoso, es variado; pero ha conseguido lo que se proponía que era principalmente gastar poco, dadas las condiciones en que se encuentran las arcas del Municipio, hoy por desgracia tan *arruinadas*; pues el pueblo de Cuenca se divertirá, ganará su comercio y la población tendrá unos días de alegría en compensación de los nefandos de dolor y amargura que ha pasado al ver hundirse la torre de su Catedral y enterrar bajo

sus escombros, á algunos de los que fueron sus convecinos.

Pero puesto que el Ayuntamiento ha hecho de su parte cuanto ha pedido, justo es que el caritativo y noble pueblo conquense preste su ayuda al Municipio y contribuya con su modesto *óbolo* á aumentar los números del programa de festejos que han de celebrarse en las próximas ferias de San Julián. ¿Quién es el más llamado á organizar algún otro festejo aparte de los organizados por el Ayuntamiento? A nuestro modo de ver el comercio, puesto que siendo el que más gana con la venida de forasteros á Cuenca, es el más llamado á dar atractivo á las ferias para que el número de forasteros aumente y las ganancias que dejen en sus comercios se multipliquen. ¿Cual es el festejo de más positivo resultado y que más efecto puede causar en nuestra población? No lo sabemos, pero creemos que lo más beneficioso sería la organización de una Retreta-cabalgata ó cualquier fiesta que diera por resultado el socorro de los pobres.

Esto no obstante, nosotros dejamos á su elección el festejo que han de celebrar, así como también el sitio y hora en que ha de tener lugar; pero no deben dormirse en sus *laureles* puesto que faltan muy pocos días para San Julián.

Nosotros hubiéramos deseado la celebración de una *hermesse* en la cual hubiera habido tómbola y cuyo producto se hubiera destinado á un fin benéfico; pero el tiempo se ha echado encima y nada puede hacerse que necesite, como ésto, mucho tiempo para organizarse.

Ahora bien: el día 8 se celebrarán los Juegos Florales y como falta poquísimo tiempo, preguntamos á los organizadores de tal fiesta, ¿en qué sitio van á celebrarse estos Juegos? Porque según tenemos entendido el teatro no quieren abrirlo.

LA DIRECCION.

EN SAN FERNANDO

Todas las noches acudo al paseo predilecto del pueblo de Cuenca, y en verdad que aquello resulta embriagador, allí se respira oxígeno puro y allí se respira lo que pudieramos llamar *ambiente de amor* sin que esto quiera decir que yo respire tal ambiente ni mucho menos que por allí esté mi adorado tormento. (Ojo maliciosos.)

Algunas noches circulan por allí *pollos* en compañía de encantadoras mujeres y jóvenes que van acompañadas por *pollos Tancredistas* que no hablan una palabra: en suma que en el delicioso y ameno San Fernando hay de todo.

¡Qué de conversaciones amorosas se perciben al acaso por aquellos lugares! ¡Qué de miradas de amor se desperdician de vez en cuando! ¡Qué de pisotones significativos de algo que no pueden decirse los amantes! ¡y que muchachas tan hermosas se ven por el tal paseo!

Hay jóvenes que se contentan con pasear detrás de su adorada, á distancia competente y hay algunos que se entregan las cartas en propio paseo.

La otra noche oí un diálogo significativo del cual sentí no ser parte interesada.

Ella—Con una carta en la mano le decía á su novio ó pretendiente—¿Ha visto usted á mis papás por ahí?

El—Sí, hermosa estrella, si los he visto. —Tome usted esta carta y contesteme mañana mismo.

Ella—Está bien, cuidado con las botas de papá que son nuevas y pueden hacerle daño.

El (despidiéndose) Adios encanto.

Ella—Hasta mañana, descansar.

Y como este diálogo oigo muchísimos todas las noches, así es que tengo el firme propósito de alargar el verano diez meses más cada año, y ten-

go la seguridad que en poco tiempo nos casamos hasta los periodistas.

JUIRA AMPERE.

ENFERMO DEL PECHO

—Chiquito, ¿cómo por aquí?

—Pues *velai*, primo Pascual,

porque esta noche no quiero

ir á ensayo general,

y como no me resulta

ir allí *pa* ne tocar,

pues me vine de paseo

que para el caso es igual.

—Pero oye, ¿y tú donde tocas?

—Toma, ¿donde he de tocar?

en la gran banda de música

que ahora acabar de formar

pa que nos luzcamos todos

marcando el paso al tocar,

y *pa* que digan las *jembras*

cuando nos vean pasar,

¡olé! los chicos de gracia,

viva la municipal

y viva el Ayuntamiento

aunque no quiera pagar.

Pero chico, francamente,

yo me canso de tocar,

porque dicen que es enfermo

el tocar sin descansar,

y no sé si es aprensión

ó si es triste realidad,

pero lo cierto del caso

es que me siento enfermar

y cada día adelgazo

que es una barbaridad;

pero en fin, todo lo sufro

y quiero sobrellevar,

con tal de que diga el pueblo

cuando me vea marchar,

¡olé! la gente de rumbo,

viva la municipal

y viva el Ayuntamiento

aunque no quiera pagar.

—Pero oye... y dime, ¿qué tocas

para poder enfermar?

sin duda tocarás algo

que sea de gran soplar.

—Pues chico, ahora te equivocas

de parte á parte, en verdad;

porque lo que yo allí toco

no tiene uno que soplar,

es cuestión de muchas manos

y de mucho redoblar,

pues el cargo que me han dado
es *caja municipal*.

Conque viva el Municipio
y ¡olé! la municipal,
y viva el Ayuntamiento
aunque no quiera pagar.

JUAN PEREYRA.

LEYENDA JUDÁICA

LOS TESTIGOS

Chiajím Eliezer tenía una hija, la hermosa Rebeca, que, paséando un día algo lejos de la tienda de su padre, cayó en una cisterna. Largas horas pidió, en vano, socorro, sin que ni el eco siquiera respondiese á sus lamentos, y se resignaba ya á su triste suerte, pidiendo únicamente á Dios que le otorgase una dulce muerte y colmase á su padre de bendiciones.

Acertó á pasar por allí un extranjero, el joven Nataniel, y el rumor de sus pasos alentó su esperanza.

Al oír gritos, fijó Nataniel la mirada en la cisterna y se sintió deslumbrado ante la vista de la hermosa joven. En su admiración, no sabía si era un ángel que se le aparecía, ó un demonio tentador; las primeras palabras de Rebeca disiparon pronto sus ensueños, y consiguió, á fuerza de trabajo, sacar de su prisión á la hermosa doncella.

Rebeca le colmó de bendiciones, en su viva gratitud, pero él, sin articular palabra alguna, clavaba en su hechicero rostro las miradas más tiernas y apasionadas.

—A mí me corresponde bendecir al cielo por haberme concedido el privilegio de contemplaros y hacer por vos lo que otro cualquiera hubiese hecho como yo. He sido el instrumento de que Dios, que tanto os ama, se ha servido; en cuanto á mí, desde hoy solo vivire para vos, mi destino será el vuestro, á vos consagrare mi alma entera.

El sol poniente brillaba sobre sus cabezas y, bajo la influencia de sus postreros rayos, el agradecimiento que henchía el corazón de Rebeca, se transformó en amor. A orillas de la cisterna cambiaron, ébrios de dicha, mil juramentos de fidelidad eterna. Nataniel anunció á la joven que se veía obligado á marchar con sus padres, pero que volvería pronto, y añadió:

—Juro ser tu esposo, y, como ningún ser humano puede oír mi promesa, tomo por testigos á esta cisterna y á esa comadreja que se esconde junto á sus orillas.

Y se separaron; pero Nataniel, de regreso en

su patria, vió á otra mujer que también era hermosa, y olvidó el juramento hecho á Rebeca. Fué padre de una niña, que, á los seis meses de nacer, fué mordida en la garganta por una comadreja y murió.

Tuvo después un niño, pero antes de cumplir dos años se cayó en una cisterna y se ahogó.

Cuando la madre vió sin vida á su segundo hijo, dijo á su marido:

—Lo sucedido es muy extraño, Nataniel, y mi corazón me dice que uno de los dos ha ofendido á la Providencia, sea de propósito ó sin pensarlo. Escúchame, esposo mío, yo te confesaré todos mis pensamientos, todas mis acciones, y tú juzgarás después y me dirás que expiación debo ofrecer al Señor.

—No, exclamó Nataniel hundiendo su faz en el polvo; yo soy el culpable, yo quien ha ofendido á Dios y á los hombres: la comadreja que mordió á nuestra hija, la cisterna donde halló la muerte nuestro hijo, fueron testigos de mi juramento y vengadores de mi perjurio.

Confesó entonces todo á su mujer, quien le dijo:

—Veo, Nataniel que si soy tu mujer legítima ante los hombres no lo soy ante Dios. Debes repudiarme é ir á espiar tu falta.

Entre tanto Rebeca continuaba al lado de su padre, el anciano Chiajím Eliezer, quien la rogaba con insistencia aceptase uno cualquiera de los muchos aspirantes á su mano, regocijando su ancianidad con las fiestas de su boda; pero ella respondía siempre que había entregado su té al hombre que salvó su vida, y que ante los ojos de Dios y en presencia de la comadreja y la cisterna había jurado ser su esposa. Así esperaba resignada, años hacía, cuando empezó á notar que su juventud se iba agostando.

Sentada estaba un día, al caer de la tarde, junto á la tienda, en compañía de su padre. El sol lanzaba sus postreros rayos, añadiendo un día más de amargura á los muchos trascurridos, cuando oyó rumor de pasos, y Nataniel apareció ante sus ojos.

—¡Alabado sea Dios! exclamó Eliezer, vivire aún para ver casada á mi hija.

Rebeca sin pronunciar palabra cayó en brazos de su salvador; después, levantando á él sus ojos y notando en su semblante un velo de tristeza que atribuyó al cambio que los años habían impreso en sus encantos, inclinó la cabeza y rompió en triste llanto.

Nataniel, levantando suavemente la cabeza de la joven, contó su historia desde el día en que se separaron.

Entonces Rebeca le acompañó hasta la cisterna de donde consiguió sacarla y exclamó:

—Cielos que escuchasteis la promesa de Nataniel, escuchad también y sed testigos ante Dios y ante los hombres de que le devuelvo su palabra y le relevo de su juramento para que su matrimonio sea legítimo. Sedle favorables, así como á los hijos que Dios se digne concederle.

G. LÓPEZ DE ARCE.

EL BALCON

Bajo el alero de mi tejado,
casi tocando con mi balcón,
las golondrinas cuelgan sus nidos
que son su amor.

En los arbustos, cuyo follaje
cubre los hierros de mi balcón,
las mariposas liban las flores,
que son su amor.

En una estancia que el sol alegra,
entrando espléndido por el balcón,
tienen su cuna mis tiernos hijos,
que son mi amor.

Por eso paso las horas muertas
en la cancela de mi balcón;
que entre mis hijos, flores y pájaros,
todo es amor.

M. DEL T. Y H.

APUNTES DE MI CARTERA

Regalo

Hemos tenido el gusto de admirar el precioso y artístico *centro* regalo de nuestro querido amigo y suscriptor D. Francisco Togores, destinado á la mejor poesía festiva que se presente en el certamen literario que ha de celebrarse este año.

La obra es artística y de verdadero mérito, todo lo cual revela el buen gusto del generoso donante.

Protesta

Hacemos constar, en nombre de nuestro querido director, que es completamente falso el que haya sido *suspendido* en ninguna de las asignaturas que señala el Sr. Chust, puesto que hasta hoy no se ha examinado de ninguna de las asignaturas en que se le considera suspenso.

Hacemos con gusto la rectificación, puesto que así lo requiere el honor y dignidad del señor Pe-reyra.

Baile

Según tenemos entendido, el día siete del próximo mes se celebrará un baile en el popular

Casino de la Constancia que á juzgar por los preparativos ha de resultar brillante.

Nosotros nos alegraríamos que la Junta directiva del Casino de Cuenca hiciera lo propio y aumentarían en gran parte los escasos festejos que ha de dar el Ayuntamiento.

Ruego

Lo hacemos en nombre del Alcalde, para que los vecinos de esta Capital, no malgasten el agua, hoy tan abundante, pero pudiera ocurrir que por algunas horas hubiera que suprimirles ese líquido.

Esperamos que el público atenderá nuestras peticiones y no dará lugar á esto último.

Damas de honor.

Las damas de honor que han de formar la corte de la reina, en los Juegos Florales de este año, la compondrán, según tenemos entendido, seis distinguidas y bellas señorita de esta capital pertenecientes á lo más selecto de la sociedad con-quense.

Redactor.

Por asuntos de índole particular, ha dejado de pertenecer á la redacción de este periódico, nuestro particular amigo D. Gerardo Macho Patiño.

Lamentamos la separación de tan querido como digno compañero.

Es vergonzoso.

Lo es ciertamente, el que el día 7 salga para Tarancón la banda de música provincial á amenizar los festejos de dicha población, siendo así que durante esos días hay fiestas en nuestra población.

¿Es que acaso vale más el capricho de un diputado, que los intereses de una población?

Termómetro.

Hemos tenido ocasión de ver el destinado á premio en los Juegos Florales, regalo de nuestro querido amigo y apreciable Gobernador civil, don Salvador Naranjo.

Kermesse.

Hemos leído en nuestro estimado colega local *El Progreso Conquense*, el proyecto de *Kermesse* que propone el popular *Lanceta* y no hay para qué decir que la Redacción de JUVENTUD se adhiere á tan hermoso pensamiento y está dispuesta á secundar una idea tan bonita y de tanto provecho.

Cuente, pues, *El Progreso Conquense* con la pequeña, pero incondicional ayuda de nuestro bi-semanario.